

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA.

OFICINA DE LA

REDACCION:

PLAZA

DE LA

"CONCORDIA".

Editor i

Administrador:

MANUEL CRUZ.

APARECE

TODO LOS

LUNES.

SUSCRICION:

10 pesos

por mes

ANTICIPADOS.

PUBLICA GRATUITAMENTE TODO
ASUNTO DE INTERES GENERAL
Y NO ADMITE PERSONALIDADES.

ÓRGANO DE LOS INTERESES RURALES.

SE RECIBEN LAS CORRESPONDENCIAS
HASTA EL MIÉRCOLES Y LOS AVISOS
HASTA EL VIERNES A LA TARDE.

PUNTOS DE SUSCRICION EN BUENOS AIRES: AGENCIA DE DILIGENCIAS DE LOS SRES. M. GABRERA HOS. PIEDAD 254—LIBRERIA DEL SR. GALLIARD, FLORIDA 46.

EL MONITOR DE LA CAMPAÑA

E. DE LA CRUZ, 5 DE AGOSTO DE 1872.

La legislatura Provincial.

Nuestra desgraciada campaña está amenazada de recoger el fruto de su incapacidad política: ha elegido representantes para que nombren un gobernador y sus delegados, después de haberlo nombrado, parecen creer haber cumplido con su tarea; exactamente cómo hicieron los legisladores que eligió un año tres años para que nombren de gobernador a D. Emilio Castro, los cuales después de haberlo nombrado ni se ocuparon de votar los impuestos siquiera; el gobierno tuvo que recurrir al empréstito, para la marcha de la administración.

No tenemos la pretensión que nuestra humilde voz sea oída de la legislatura, mucho menos si se considera que la prensa de la capital, que desde años presencia el escándalo de cerca, ha agotado el tema; queremos si sacar la enseñanza que se desprende de ese hecho doloroso para evitar en el porvenir su repetición y sus funestas consecuencias.

Quien ha viajado entre las naciones, observando sus instituciones y su espíritu público, o viajado en el pasado, meditando sobre la historia, no puede menos de admirarse de nuestra fatuidad; miramos con soberbia compasión las instituciones de los otros pueblos y, mientras tanto, todas las instituciones están falseadas entre nosotros. En nuestro artículo "Costumbres Electorales"—Nº 37 del Monitor—hemos hecho notar que en los países monárquicos de la Europa, los candidatos a la representación de un distrito político publican su profesión de fe explicando su modo de ver a cerca de las cuestiones pendientes o las reformas proyectadas; y los electores dan su voto a aquel cuyo programa político corresponde a sus opiniones.

Entre nosotros nada de eso: los círculos de la ciudad adoptan un ciudadano para "gobernador" y cada uno trata por todos los medios de hacer triunfar su candidato; en esa lucha pocos son movidos por el patriotismo, muchos lo son por la ambición, mayor número todavía por el interés.

Para cada círculo, la cuestión se reduce únicamente a elegir diputados que nombren su candidato para gobernador, sin conocer sus opiniones sobre las cuestiones pendientes, sin saber en fin si su posición o su patriotismo les permitiera desempeñar su mandato.

Las listas de esos candidatos a la legislatura se mandan a la campaña que tiene la candidez de dárles su voto sin conocer siquiera un solo nombre de los que las componen! Los diputados después de nombrar al Gobernador propuesto, ni asisten a las sesiones; hacen

sus negocios, tienen el honor de ser representantes del pueblo y cuando se ofrece la ocasión declaman sobre patriotismo, republicanismo etc. Cada tres años tenemos la repetición de ese triste episodio político.

Entretanto, no prestar ninguna atención a los diputados, a su personalidad política, a sus opiniones sobre la posición del país, sobre su porvenir, para concentrar todo el interés, toda la atención pública, sobre el candidato para gobernador es la negación completa de la idea republicana y de los principios de libre gobierno; es la idea monárquica en todo su brillo primitivo; brillo que no tiene ya en Europa donde se conserva todavía la forma por motivos de orden, hasta que la opinión republicana se discipline y encuentre su fórmula exacta.

Nuestro sistema electoral es no solamente la negación de la idea republicana, sino también la violación de la Constitución.

La Constitución dispone que los legisladores nombren el Gobernador y el pueblo se anticipa a hacerlo; la Constitución dispone que el pueblo nombre sus diputados para la confección de las leyes; es decir, los representantes de todas las parroquias de la ciudad, de todos los partidos de la Campaña para que esas leyes sean la expresión de las necesidades, de las aspiraciones, de todas esas fracciones que componen el pueblo de la provincia; y, para representarlo, el pueblo nombra hombres que ni conocen ni lo conocen.

Al elegir diputados únicamente para nombrar al Gobernador, la voluntad popular indica clara y terminantemente que no quiere que sus representantes le hagan oposición ya que les impone su nombramiento—Las extraordinarias bajo otra forma—y los diputados obedecen en cierta manera el mandato de sus comitentes al retirarse a sus casas después de haberlo nombrado; porque, en fin, para que perder tiempo en examinar actos y proyectos que hay que aprobar de antemano?

Pero la Constitución no admite las extraordinarias; el Gobierno es el simple ejecutor de las voluntades de las cámaras, y las cámaras no tienen voluntad, ni se reúnen siquiera, no existen más que sobre el papel.

Espectoso embroglio iniciado y llevando a cabo por publicistas y políticos que creen firmemente ser los únicos depositarios y los únicos intérpretes de la idea republicana y de los principios de la democracia.

En la práctica tenemos el resultado siguiente: si el Gobernador sigue una marcha mala, nadie le contrarresta. Si es un Gobernador laborioso, patriota e inteligente como el Sr. Acosta, la inasistencia de los legisladores esteriliza

sus esfuerzos en pró del pueblo.

Tome pues, nota de esos hechos, nuestra campaña, para tenerlos presentes el día de las próximas elecciones.

COLABORACION.

Azul.

CUESTION CUEROS DEL AZUL, ANTE EL JUZGADO DEL CRÍMEN DE DOLORES.

CAPITULO IV.

Dejo historiadás las distintas peripecias cómicas que el espíritu abogacil de nuestras administraciones, imprimió con su original sello al asunto que nos ocupa, desde octubre de 1870, hasta noviembre de 1871; en que fueron desembargados al fin por orden del Dr. Irigoyen Juez del Crimen de Dolores, los últimos 615 cueros, resto de los 3,094 embargados en Buenos Aires trece meses antes. Los otros 2,479 habían sido entregados a la casa extractora en setiembre del mismo año, es decir, once meses después de embargados y dos meses antes que lo fueran los de los demás interesados.

Los lectores del Monitor que hayan leído con atención mis tres capítulos precedentes, están informados ya de la manera previsor y circunspecta con que trató la cuestión el Juez de Paz del Azul, quien, combatido de todos lados por el furioso temporal que ese embargo levantó, solo se propuso permanecer firme como una roca natural en medio del mar, importándole muy poco que Eolo, rompiese simultáneamente las cadenas que cierran las puertas de las profundas cavernas, en que tiene encerrados los pamperos y vendavales ese dios de los huracanes.

Y efectivamente: durante un año entero no se cansaron los desenfadados subditos de ese ventolero dios, de zumbear y rebramar furiosos, revolviendo el mar y empujando sus embravecidas y espumosas olas, contra el pequeño islote al que nada amparaba ya, sino la soledad de su base y la dureza de su granítica costa.

El distinguido poeta D. José Marmol dijo una sublime verdad, en Agosto o Setiembre de 1869, en la Cámara de Diputados del Congreso Nacional Argentino. "Nada mas poderoso existe en el mundo, que la razon y el derecho."

Pues bien: después de transcurrido un año más que el Gobierno diera instrucciones al Juez de Paz del Azul, como este las habia pedido en 23 de Diciembre de 1870, al remitir el informe de la comision de vecinos sobre la ilegalidad notoria de muchos de los certificados presentados por las casas extractoras de cueros embargados; y en pectus por decirlo así, la jurisdiccion legal que el código rural dá a los Jueces de Paz

para sumariar y aprehender los autores y cómplices de los abigeatos, por entrega de esas sus naturales atribuciones que exclusivamente para este asunto habia cedido, por orden superior, a un Juez letrado del crimen; se encontró sorprendido el Juez de Paz del Azul con la orden de remitir a Dolores los autores y cómplices del robo de cueros en el Partido que habia tenido lugar mas de un año antes, de orden del Juzgado departamental.

¿Que mas autores ni cómplices quiere el Juez Yrigoyen que remita a Dolores el Juez de Paz del Azul, que los compradores mismos de esos cueros robados y que por su orden habian sido ya desembargados? ¿Habrás visto en el mundo de la jurisprudencia criminal, providencia judicial mas estrepanda? ¿Qué hizo ese Juzgado de las declaraciones tomadas por el Dr. Cueto a los indios, quienes debieron haberle señalado por sus nombres, a los autores y cómplices de esos abigeatos tan gordos y tan notorios? ¿No estaba el Juez Yrigoyen en posesion de esas actuaciones? ¿A que comisionar pues al Juez de Paz para crearlas de nuevo, sin medios legales ni materiales para formularlas, como los tuvo en abundancia el Juez Cueto, quien, si solo recibió diez declaraciones, fué por que no quiso recibir un ciento?

No tenía a la vista ese Sr. Juez departamental todos los documentos que poseía el Juez de Paz del Azul, ¿porque no se los pedía de oficio, y de oficio los hubiera recibido al momento?

Ya saben mis lectores como una palomita blanca vino majica y misteriosamente a rascar con sus uñitas mi mollera, para hacerme salir del primer conflicto en que otra vez me habia puesto, una orden algun tanto extraña, pero mucho menos ilógica y anti-judicial que la última.

Esta vez, ya no vino la paloma por que no era necesaria, sino que obedecí lisa y llanamente las órdenes del Juzgado departamental segun mi ciencia y conciencia. Era visto que este Juzgado, "las queria dobles" como suele decirse, y "dobles procure dárseles," creyendo comprender su judicial intencion de hacer justicia y no de embrollarla.

Resuelto pues a obedecer sus órdenes, el primero a quien llamé a prestar declaración jurada, fue al gerente o administrador de la casa que habia exportado 2,479 cueros, acopiados todos, en la época mas critica y precisa de los abigeatos. Niégase el hombre a declarar, diciendo que la nota del Juez del crimen no lo nombra para nada, que su asunto estaba arreglado por cuerda separada de la que habia seguido el de los otros tres extractores de cueros, y a quienes solo nombraba y apellidaba la orden de aquel Juzgado, y por último: que no queria declarar por que me